

TERCER VIAGE DE CRISTÓBAL COLON. LA HISTORIA DEL VIAGE QUEL ALMIRANTE DON CRISTÓBAL COLON HIZO LA TERCERA VEZ QUE VINO Á LAS INDIAS CUANDO DESCUBRIÓ LA TIERRA FIRME, COMO LO ENVIÓ Á LOS REYES DESDE LA ISLA ESPAÑOLA.

Serenísimos é muy altos é muy poderosos Principes Rey é Reina nuestros Señores: La Santa Trinidad movió á vuestras Altezas á esta empresa de las Indias, y por su infinita bondad hizo á mi mensagero dello, al cual vine con el embajada á su Real conspetu, movido como á los más altos Principes de cristianos y que tanto se ejercitaban en la fé y acrecentamiento della, las personas que entendieron en ello lo tuvieron por imposible, y el caudal hacían sobre bienes de fortuna, y allí echaron el clavo. Puse en esto seis ó siete años de grave pena, amostrando lo mejor que yo sabía cuanto servicio se podía hacer á nuestro Señor en esto en divulgar su santo nombre y Fé á tantos pueblos; lo cual todo era cosa de tanta excelencia y buena fama y gran memoria para grandes Principes: fué tambien necesario de hablar del temporal adonde se les amostró el escribir de tantos sabios dignos de fé, los cuales escribieron historias. Los cuales contaban que en estas partes había muchas riquezas, y así mismo fué necesario traer á esto el decir é opinion de aquellos que escribieron é situaron el mundo: en fin vuestras Altezas determinaron questo se pusiese en obra. Aquí mostraron el grande corazon que siempre ficieron en toda cosa grande, porque todos los que habían entendido en ello y oído esta plática todos á una mano lo tenían á burla salvo dos frailes (1) que siempre fueron constantes. Yo, bien que llevase fatiga, estaba bien seguro que esto no vernía á ménos, y estoy de continuo, porque es verdad que todo pasará, y no la palabra de Dios, y se cumplirá todo lo que dijo; el cual tan claro habló de estas tierras por la boca de Isaias en tantos lugares de su Escripura, afirmando que de España les sería divulgado su santo nombre. E partí en nombre de la Santa Trinidad, y volví muy presto con la experiencia de todo cuanto yo había dicho en la mano: tornáronme á enviar vuestras Altezas, y en poco espacio digo no de (2) le descubrí por virtud divinal 333 leguas de la tierra firme, fin de Oriente, y set-

(1) Fr. Juan Pérez de Marchena, Franciscano, guardian del convento de la Rávida, y Fr. Diego de Deza dominico, despues arzobispo de Sevilla.

(2) Igual vació en el original.

centas (1) islas de nombre (2), allende de lo descubierto en el primer viage, y le allané la Isla Española que boja más que España, en que la gente della es sin cuento, y que todos le pagasen tributo. Nació allí mal decir y ménos precio de la empresa comenzada en ello, porque no había yo enviado luego los navios cargados de oro, sin considerar la brevedad del tiempo, y lo otro que yo dije de tantos inconvenientes; y en esto por mis pecados ó por mi salvacion creo que será, fué puesto en aborrecimiento y dado impedimento á cuanto yo decía y demandaba; por lo cual acordé de venir á vuestras Altezas, y maravillarme de todo, y mostrarles la razon que en todo había, y les dige de los pueblos que yo había visto, en qué ó de que se podrian salvar muchas ánimas, y les truje las obligaciones de la gente de la Isla Española, de como se obligaban á pagar tributo é les tenían por sus Reyes y señores, y les truje abastante muestra de oro, y que hay mineros y granos muy grandes, y asimismo de cobre; y les truje de muchas maneras de especerías, de que sería largo de escribir, y les dije de la gran cantidad de brasil, y otras infinitas cosas. Todo no aprovechó para con algunas personas que tenían gana y dado comienzo á mal decir del negocio, ni entrar con fabla del servicio de nuestro Señor con se salvar tantas ánimas, ni á decir questo era grandeza de vuestras Altezas, de la mejor calidad que hasta hoy haya usado Príncipe, por quel ejercicio é gasto era para el espiritual y temporal, y que no podía ser que andando el tiempo no hobiese la España de aquí grandes provechos, pues que se veían las señales que escribieron de lo de estas partidas tan manifiestas; que tambien se llegaría á ver todo el otro cumplimiento, ni á decir cosas que usaron grandes Principes en el mundo para crecer su fama, así como de Salomon que envió desde Hierusalem en fin de Oriente á ver el monte Sopora, en que se detovieron los navios tres años, el cual tienen vuestras Altezas agora en la *Isla Española*; ni de Alejandre, que envió á ver el regimiento de la Isla de Trapobana en India, y Nero César á ver las fuentes del Nilo (3) y la razon porque crecían en el verano, cuando las aguas son pocas, y otras muchas grandezas que hicieron Principes, y que á Principes son estas cosas dadas de hacer; ni valía decir que yo nunca había leído que Principes de Castilla jamas hobiesen ganado tierra fuera della, y que esta de acá es otro mundo en que se trabajaron romanos y Alejandre y griegos, para la haber con grandes ejercicios, ni

(1) Por *setecientas*.

(2) En el segundo viage no descubrió la tierra firme, como dice, sino que creyó lo era la Isla de Caba, que no pudo acabar de reconocer; ni se averiguó ser isla hasta que por orden del Rey, el comendador mayor Nicolás Ovando, comisionó á Sebastian de Ocampo que la rodeó, y reconoció toda en el año de 1508.—Véase Herrera, déc. 1.<sup>a</sup>, lib. 7, capítulo 1.<sup>o</sup> En el número de Islas comprendió sin duda las muchas que vió al Sur de Cuba en el paraje que llamó *Jardín de la Reina*.

(3) Estos ejemplos que pone el Almirante de la historia antigua, los amplifica y comenta su historiador Casas con gran erudicion y proligidad en los capítulos 128 y 129 de su historia inédita.

decir del presente de los Reyes de Portugal, que tovieron corazon para sostener á Guinea, y del descubrir della, y que gastaron oro y gente á tanta, que quien contase toda la del Reino se hallaria que otra tanta como la mitad son muertos en Guinea, y todavia la continuaron hasta que les salió dello lo que parece, lo cual todo comenzaron de largo tiempo, y ha muy poco que les da renta; los cuales tambien osaron conquistar en Africa, y sostener la empresa á Cepta, Tanjar y Arcilla, é Alcázar, y de contino dar guerra á los moros, y todo esto con grande gasto, sólo por hacer cosa de Principe, servir á Dios y acrecentar su Señorío.

Cuanto yo más decia tanto más se doblaba á poner esto á vituperio, amostrando en ello aborrecimiento, sin considerar cuanto bien pareció en todo el mundo, y cuanto bien se dijo en todos los cristianos de vuestras Altezas por haber tomado esta empresa, que no hobo grande ni pequeño que no quisiese dello carta. Respondieronme vuestras Altezas riéndose y diciendo que yo no curase de nada porque no daban autoridad ni creencia á quien les mal decia de esta empresa.

Partí en nombre de la Santísima Trinidad, Miércoles 30 de Mayo (1) de la Villa de San Lúcar, bien fatigado de mi viage, que adonde esperaba descanso, cuando yo partí de estas Indias, se me dobló la pena (2), y navegué á la Isla de la Madera por camino no acostumbrado, por evitar escándalo que pudiera tener con una armada de Francia (3), que me aguardaba al Cabo de San Vicente, y de allí á las Islas de Canaria (4), de adonde me partí con una nao y dos carabelas, y envié los otros navíos á derecho camino á las Indias á la Isla Española (5), y yo navegué al Austro con propósito de llegar á la linea equinoccial, y de allí seguir al Poniente hasta que la Isla Española me quedase al Septentrion, y llegado á las Islas del Cabo Verde (6), falso nombre, porque son atan secas que no vi cosa verde en ellas, y toda la gente enferma, que no osé detenerme en ellas, y navegué al Sudueste 480 millas, que son 120 leguas, adonde en anocheciendo tenia la estrella del norte en cinco grados; allí me desamparó el viento y entré en tanto ardor y tan grande que

(1) Del año 1498.

(2) Alude á los trabajos y dificultades que oponian para su habilitacion los que procuraban desacreditarlo é indisponerlo con los Reyes.

(3) Herrera dice (déc. 1.<sup>a</sup>, lib. 3.<sup>o</sup>, cap. 9), que era armada portuguesa; pero Casas (cap. 130) asegura era francesa.

(4) Herrera y D. Hernando Colon dicen que llegó á la Isla de Puerto Santo el 7 de Junio; que luego partió para la Madera, y de allí para la Gomera, á donde llegó el 19, y el 21 salió á la mar.

(5) Mandaban los tres navíos, que el Almirante destacó para la Española, Pedro de Arana, natural de Córdoba, hermano de la madre de Don Hernando Colon; Alonso Sánchez de Carabajal, regidor de Baeza, y Juan Antonio Colombo, deudo del Almirante, á quienes conoció y trató Fr. Bartolomé de las Casas segun dice en el cap. 130 de su historia.

(6) El 27 de Junio, y surgió en la Isla de la *Sal*, y el 30 salió para la Isla de *Santiago*, desde donde se puso en derrota el 4 de Julio.

creí que se me quemasen los navíos y gente, que todo de un golpe vino á tan desordenado, que no habia persona que osase descender debajo de cubierta á remediar la vasija y mantenimientos; duró este ardor ocho días; al primer día fué claro, y los siete dias siguientes llovió é hizo numblado, y con todo no fallamos remedio, que cierto si así fuera de sol como el primero, yo creo que no pudiera escapar en ninguna manera.

Acórdome que navegando á las Indias siempre que yo paso al Poniente de las Islas de los Azores 100 leguas, allí fallo mudar la temperanza, y esto es todo de Septentrion en Austro, y determiné que si á nuestro Señor le pluguiese de me dar viento y buen tiempo que pudiese salir de adonde estaba, de dejar de ir más al Austro, ni volver tampoco atrás salvo de navegar al Poniente, á tanto que ya llegase á estar con esta raya con esperanza que yo fallaría allí así temperamiento y como habia fallado cuando yo navegaba en el paralelo de Canaria. E que si así fuese que entónces yo podría ir más al Austro, y plugó á nuestro Señor que al cabo de estos ocho dias de me dar buen viento Levante, y yo seguí al Poniente, más no osé declinar abajo al Austro porque fallé grandísimo mudamiento en el cielo y en las estrellas, mas non fallé mudamiento en la temperancia; así acordé de proseguir delante siempre justo al Poniente, en aquel derecho de la sierra Lioa, con propósito de non mudar derrota fasta adonde yo habia pensado que fallaría tierra, y allí adobar los navíos, y remediar si pudiese los mantenimientos y tomar agua que no tenia; y al cabo de diez y siete dias, los cuales nuestro Señor me dió de próspero viento, Martes 31 de Julio á medió dia nos amostró tierra (1), é yo la esperaba el Lunes ántes, y tuve aquel camino fasta entónces, que en saliendo el sol, por defecto del agua que no tenia, determiné de andar á las islas de los caribales, y tomé esa vuelta; y como su alta Magestad haya siempre usado de misericordia conmigo, por acertamiento subió un marinero á la gavia, y vido al Poniente tres montañas juntas: dijimos la *Salve Regina* y otras prosas; y dimos todos muchas gracias á nuestro Señor, y despues dejé el camino de Septentrion, y volví hacia la tierra, adonde yo llegué á hora de completas á un cabo á que dije de la *Galea* (2) despues de haber nombrado á la isla de la *Trinidad*, y allí hobiera muy buen puerto si fuera fondo, y habia casas y gente, y muy lindas tierras, atan ferrosas y verdes como las huertas de Valencia en Marzo. Pesóme cuando no pude entrar en el puerto, y corri la costa de esta tierra del luengo fasta el poniente, y andadas 5 leguas fallé muy buen fondo y surgi (3), y en el otro dia di la vela á este camino buscando puerto para adobar los

(1) Vióla el primero un marinero de Huelva, criado del Almirante, que se llamaba Alonso Pérez.

(2) Ahora se llama Cabo *Galeota*, y es el más oriental y meridional de la Isla de Trinidad de Barlovento, y se halla en latitud N. 10°9'00", y longitud occidental del meridiano del observatorio de Cádiz 54°42'00".

(3) En 1.<sup>o</sup> de Agosto por las inmediaciones de la punta de *Alcatraz*, en la costa Sur de dicha isla: su latitud 10°6'00", y longitud 54°55'00".

navios y tomar agua, y remediar el trigo y los bastimentos que llevaba solamente. Allí tomé una pipa de agua, y con ella anduve así hasta llegar al cabo, y allí fallé abrigo de Levante y buen fondo, y así mandé surgir y adobar la vasija y tomar agua y leña, y descender la gente á descansar de tanto tiempo que andaban penando.

A esta punta llamé del *Arenal*, (1), y allí se falló toda la tierra follada de unas animalias que tenían la pata como de cabra (2), y bien que según parece ser allí haya muchas, no se vido sino una muerta. El día siguiente (3) vino de hacia oriente una grande canoa con 24 hombres todos mancebos é muy ataviados de armas, arcos y flechas y tablachinas, y ellos, como dije, todos mancebos de buena disposicion y no negros, salvo más blancos que otros que haya visto en las Indias, y de muy lindo gesto y fermosos cuerpos, y los cabellos largos y llanos, cortados á la guisa de Castilla, y traían la cabeza atada con un pañuelo de algodón tejido á labores y colores, el cual creía yo que era almaizar. Otro de estos pañuelos traían ceñido é se cobijaban con él en lugar de pañetes. Cuando llegó esta canoa habló de muy léjos, é yo ni otro ninguno no lo entendíamos, salvo que yo les mandaba hacer señas que se allegasen, y en esto se pasó más de dos horas, y si se llegaban un poco luego se desviaban. Yo les hacía mostrar bacines y otras cosas que lucían para enamorarlos porque viniesen, y á cabo de buen rato se allegaron más que hasta entónces no habían, y yo deseaba mucho haber lengua, y no tenía ya cosa que me pareciese que era de mostrarles para que viniesen: salvo que hice sobir un tamborin en el castillo de popa que tañesen, é unos mancebos que danzasen, creyendo que se allegarian á ver la fiesta; y luego que vieron tañer y danzar todos dejaron los remos y echaron mano á los arcos y los encordaron, y embrazó cada uno su tablachina, y comenzaron á tirarnos flechas: cesó luego el tañer y danzar, y mandé luego sacar unas ballestas, y ellos dejáronme y fueron á más andar á otra carabela, y de golpe se fueron debajo la popa della, y el piloto entró con ellos, y dió un sayo é un bonete á un hombre principal que le pareció dellos, y quedó concertado que le iría hablar allí en la playa, adonde ellos luego fueron con la canoa esperándole, y él como no quiso ir sin mi licencia, como ellos le vieron venir á la nao con la barca, tornaron á entrar en la canoa é se fueron, é nunca más los vide ni á otros de esta isla.

Cuando yo llegué á esta punta del *Arenal* (4), allí se hace una boca grande de

(1) Llámase ahora *Punta de Iacos* las más SO. de la Isla *Trinidad*; su latitud 10°03'30"; y su longitud 55°41'00"

(2) Estas patas eran de venado que hay muchos por allí. *Casas*.

(3) Jueves 2 de Agosto.

(4) «Esta punta debió de ser la de la *Trinidad*.» *Casas*.—Es la punta de *Iacos*, la cual forma con la costa de tierra firme un canal de 3 leguas con direccion de ONO.—ESE.

2 leguas de Poniente á Levante, la Isla de la *Trinidad* con la tierra de *Gracia*, y que para haber de entrar dentro para pasar al Septentrion habia unos hileros de corrientes que atravesaban aquella boca y traían un rugir muy grande, y creí yo que sería un arrecife de bajos é peñas, por el cual no se podría entrar dentro en ella, y detrás de este hilero habia otro y otro que todos traían un rugir grande como ola de la mar que va á romper y dar en peñas (1). Surgí allí á la dicha punta del *Arenal*, fuera de la dicha boca (2), y fallé que venía el agua del Oriente fasta el Poniente con tanta furia como hace Guadalquivir en tiempo de avenida, y esto de continuo noche y día, que creí que no podría volver atrás por la corriente, ni ir adelante por los bajos; y en la noche ya muy tarde, estando al bordo de la nao, oí un rugir muy terrible que venía de la parte del Austro hacia la nao, y me paré á mirar, y vi levantando la mar de Poniente á Levante, en manera de una loma tan alta como la nao, y todavía venía hacia mi poco á poco, y encima della venía un filero de corriente que venía rugiendo con muy grande estrépito con aquella furia de aquel rugir que de los otros hileros que yo dije que me parecían ondas de mar que daban en peñas, que hoy en día tengo el miedo en el cuerpo que no me trabucasen la nao cuando llegasen debajo della, y pasó y llegó fasta la boca adonde allí se detuvo grande espacio. Y el otro día siguiente envié las barcas á sondar y fallé en el más bajo de la boca, que habia seis ó siete brazas de fondo, y de continuo andaban aquellos hileros unos por entrar y otros por salir, y plugo á nuestro Señor de me dar buen viento y atravesé por esta boca adentro, y luego hallé tranquilidad, y por acertamiento se sacó del agua de la mar y la hallé dulce. Navegué al Septentrion fasta una sierra muy alta, adonde serian 26 leguas (3) de esta punta del *Arenal*, y allí habia dos cabos de tierra muy alta, el uno de la parte del Oriente, y era de la misma Isla de la *Trinidad* (4), y el otro del Occidente de la tierra que dije de *Gracia* (5), y allí hacia una boca muy angosta (6) más que aquella de la punta del *Arenal*, y allí habia los mismos hileros y aquel rugir fuerte del agua como era en la punta del *Arenal*, y asimismo allí la mar era agua dulce; y fasta entónces yo no habia habido lengua con ninguna gente de estas tierras, y lo deseaba en gran manera, y por esto navegué al luengo de la costa de esta tierra hacia el Poniente, y cuanto más andaba hallaba el agua de la mar más dulce y más sabro-

(1) En este parage es muy notable el escarceo de las corrientes que tiran para el Oeste con una velocidad de dos y media millas por hora.

(2) En el fondeadero de punta *Iacos*.

(3) Son sólo 13 leguas y dos tercios.

(4) Punta de *Peña Blanca*.

(5) Punta de la *Peña*.

(6) *Boca Grande*, una de las de Dragos.